



Monte Esquinza 8  
28010. Madrid, SPAIN  
(+34) 91 319 42 90  
info@galeriaastarte.com  
www.galeriaastarte.com

## **María Oriza** | *espacios cómplices* 17.01.2013 / 23.03.2013

Inauguración: jueves, 17 de Enero a las 20 h

*Miguel Cereceda*

“Espacios cómplices” es el título que María Oriza ha propuesto para esta exposición. “Cómplice” es en principio alguien con quien uno se pone de acuerdo para cometer un delito. Pero es también alguien con quien se establece un vínculo de solidaridad o camaradería. Si algún delito comete la obra de María Oriza es el de la transgresión de los géneros artísticos. Pues sus piezas e instalaciones son a la vez pinturas y esculturas, y también arquitecturas. Pues la complicidad que su escultura busca con el espacio ambiciona más bien crear lugares de protección y de convivencia. “Las murallas —dice María Oriza— son espacios cómplices, porque te ayudan”. La muralla defiende y protege del enemigo exterior. La muralla da cobijo, seguridad y protección. Ese es el tipo de complicidad que su escultura busca con el espacio. Una escultura que abre ámbitos de convivencia, de serenidad y armonía, en los que la contemplación se hace posible. Algunas de las instalaciones escultóricas de esta exposición están pensadas específicamente como un muro: como un espacio de protección y de defensa. Otras llevan explícitamente el título de “Templo”, convocando con ello espacios de meditación y de silencio.

Es el espacio entonces el tema fundamental de su exposición. Pero el espacio es, en general, el tema y el problema fundamental de la escultura. En un texto que publicó Martin Heidegger en 1969, para pensar la escultura de Eduardo Chillida, que se titulaba precisamente “El arte y el espacio”, el filósofo alemán contemplaba la escultura no como una conquista ni como una confrontación con el espacio, sino más bien como “una incorporación (*Verkörperung*) de lugares”, que abriendo un entorno, permiten lo libre congregado en sí. Lo que confiere a los hombres —afirmaba Heidegger— un habitar en medio de las cosas. Algo de esta

complicidad con el espacio busca también la escultura de María Oriza: que nos permita habitar en medio de las cosas. Pero la construcción de "espacios para habitar" era la tarea tradicional de la arquitectura más que de la escultura.

Sin embargo no todo es aquí quietud. Pues sus esculturas no son en absoluto estáticas, sino más bien dinámicas. A pesar de que no se mueven, hay en ellas mucho movimiento. El muro es entonces también un mar. De hecho, así lo llama la artista: "Muro Mar", convocando nuestra atención con ello sobre el carácter dinámico de su instalación. Otra de sus instalaciones se titula "Espacio espiral". "El espacio espiral —nos dice— te lleva y te abre". El dinamismo que hay entonces en el interior de su escultura nada tiene que ver con los móviles de Calder o de Ángel Ferrant. Es un dinamismo estático. En sus obras nada se mueve y, sin embargo, consiguen de algún modo que el espacio mismo genere movimiento. Para María Oriza es muy importante esta experiencia del viajero inmóvil. Algunas de sus piezas llevan por ello también el título de "Navegantes".

Es cierto que el dinamismo interior de su escultura tiene mucho que ver con las formas suaves y onduladas de sus piezas. "Ondulada" viene de ola y toda su escultura está íntimamente poseída por un cierto oleaje interior. Pero no es esto sólo lo que produce en ellas el dinamismo y el movimiento, sino también la disposición óptica de las líneas y los dibujos trazados sobre sus piezas. Pues, lejos de ser meras formas plásticas en el espacio, las esculturas de María Oriza son también juegos visuales de formas y colores y dibujos. Son pinturas.

A diferencia de la escultura de Julio González, que invitaba a dibujar en el espacio, María Oriza dibuja sobre sus esculturas, creando dentro de ellas espacios ilusorios o virtuales. Traza sobre ellas líneas que le dan movimiento interior, un volumen y una apariencia diferente a la de su figura real. Con ello su escultura trabaja también contra el espacio real, generando ópticamente un espacio virtual. Un espacio que tiene más que ver con el ver perspectivista de la pintura que con la configuración corporal del espacio propia de la escultura.

De este modo entonces su complicidad con el espacio, si algún delito comete, es tan sólo el de la transgresión de los géneros artísticos tradicionales, pues su obra es escultura, es pintura y es también arquitectura.